

sectas impías bajo el estandarte de la reforma, desencadenarse la discordia, preparar sus armas la rebelion, y asolar á todo el orbe cristiano los partidos y las guerras civiles. Esta sola perspectiva le rasgaba las entrañas, y en lo sucesivo se le oyó invocar la muerte á cada instante. Sus ojos no dejaron de derramar lágrimas durante el largo curso de treinta años; y el Elba con todas sus ondas, nos dice él mismo, no habria podido prestar bastante agua para llorar tantas desgracias (1). Pero su genio subyugado le arrastraba detras de Lutero; y aunque no le podia disculpar ni sufrir, era siempre su ídolo. Tanto importa en materia de fe tener el alma libre de preocupaciones, respecto de los maestros mas famosos por su saber, y aun por su virtud.

12. Lutero, en el principio de su rebelion contra la Iglesia, atrajo igualmente á sí á Andrés Bodestein, llamado Carlostadio, por el lugar de su nacimiento en Franconia, canónigo, arcediano, profesor de teología en Witemberg, y dean de esta universidad, donde habia dado la borla de doctor á Lutero. Era tal su ignorancia ó estravagancia, que llegaba á ser falta de sentido comun (2). No es menester otra prueba que el modo con que esplica las palabras de la consagracion, y cuyos absurdos manifestaremos oportunamente mas adelante. Por último, era insolente y grosero, de una cólera brutal, artificioso sin embargo, inquieto y enredador, sin piedad, sin humanidad, y mas judío que cristiano, segun Melanchton,

(1) *Lib. 2. Ep. 20.* (2) *Zuinglio. Epist. ad Math. Alber.*

que fue naturalmente moderado. Contrajo amistad con Lutero desde que le oyó predicar contra las indulgencias.

13. En el mismo tiempo y con la propia ocasion de la publicacion de indulgencias, Ulrico ó Ulderico Zuinglio, echó en la Suiza, su patria, los fundamentos de la secta de los sacramentarios. Este jóven disipado y audáz, que despues de haber servido algun tiempo en la carrera de las armas, habia abrazado el estado eclesiástico, no tardó mucho en arrepentirse de una obligacion que le estrechaba al celibato, al cual no podia acomodarse, como lo dice ingenuamente en sus obras; y así luego que oyó hablar de la libertad evangélica predicada por Lutero, abrazó de todo su corazon esta doctrina cómoda, pero sin declararse abiertamente. Aguardó á dar este paso en Zurich, cuando una especie de elocuencia que habia recibido de la naturaleza, y que consistia en enunciarse con facilidad y limpieza, le hizo llamar de un curato de aldea, al curato principal de aquella ciudad. Entonces esparció públicamente los nuevos errores, y aconsejó la lectura de los escritos de Lutero. Vino á ser en adelante uno de sus mayores adversarios, porque tomó una ruta del todo contraria á la de este heresiarca, con el fin de salir de su clase subalterna, y hacer el papel de cabeza de partido. No solo aniquiló el dogma de la presencia real, y todo cuanto Lutero habia conservado del culto cristiano, sino que por defender el libre albedrío, vino á caer en el pelagianismo, y colocó en el cielo, al lado de Jesucristo

y de la santísima Virgen, á Hércules, Teséo, Sócrates, Numa, padre de la idolatría romana, Scipion, epicúreo, Catón, suicida, con una multitud de adoradores é imitadores de los falsos dioses. Zuinglio, cuya vehemencia le hacia entre los suyos otro Lutero, necesitaba de un Melanchton, y le halló en OEcopolampadio.

14. Erasmo tenia muchos talentos y celebridad para que dejase de ser buscado sucesivamente por estos gefes artificiosos de partido. Este holandés, del talento mas bello, y el hombre mas sábio de su siglo, á quien se debió principalmente la restauracion de las letras humanas, el arte de la crítica, el gusto de la antigüedad, y que fue de los primeros que trataron las materias de la Religion con la dignidad conveniente, era natural de Rotterdam, abrazó casi á su pesar la vida religiosa en los canónigos regulares de Stein, y fue ordenado sacerdote por el obispo de Utrech. Recorrió despues las escuelas mas célebres de Francia, Inglaterra é Italia, donde estableció relaciones de amistad con todos los sábios de Europa, y ganó el aprecio de los grandes mas dignos de estimacion. Obtuvo del Papa Julio II la dispensa de sus votos, y Paulo III concibió el desigño de hacerle cardenal; pero Erasmo, apasionado únicamente por las letras, no quiso dar paso alguno para ascender á esta dignidad. Tenia tan poca ambicion, que rehusó las grandes ventajas que el Rey Francisco I, tan liberal con los sábios, le ofreció para fijarle en Francia. Revestido por Carlos V del título de consejero de

estado, con una pension de doscientos florines, se estableció en la ciudad de Basilea, donde pasó la mayor parte de sus dias. Su nacimiento fue tan obscuro que no se le conoce con otro nombre que con el que recibió en el bautismo de Desiderio ó Deseado, que segun el uso de los sábios de su tiempo, le trasladó en griego por la palabra Erasmo. De esta suerte Melanchton cambió tambien su nombre alemán de Schuatzerd, que significa tierra negra.

Un hombre del mérito y reputacion de Erasmo era un refuerzo precioso para Lutero, el cual no omitió ofertas lisongeras y testimonios de estimacion para atraerle á su partido. Erasmo le respondió de un modo muy honesto, mas sin comprometerse. Dióle además lecciones de modestia, de caridad y de moderacion; exhortándole sin embargo á no caer en la ignorancia y en las preocupaciones de muchos predicadores de su tiempo, lo que pudo parecer sospechoso en aquellas circunstancias, y sublevó en efecto muchos católicos celosos contra él. Habíanle reprendido ya muchas bufonadas poco religiosas, censuras muy libres contra los padres, y notas equívocas sobre la Escritura santa; de tal manera, que pasaba por vacilante en la fe, por haber llegado hasta suministrar á Lutero los materiales de su heregía; por lo que se decia vulgarmente ó que Lutero era Erasmo, ó que Erasmo era Lutero. Sin embargo, él se defendia de estas acusaciones, y se quejaba de ser infamado por los alemanes, como enemigo de la faccion luterana, mientras que el partido católico le tenia

por luterano (1): destino comun á todos aquellos que quieren avenirse bien con dos partidos contrarios, cuando es tan digna de vituperio la neutralidad, estando asegurada la fe, que al fin prevalece sobre el error. Erasmo siguió al principio este plan vicioso, y favoreció al novador sin querer no obstante separarse de la Iglesia. Instado muchas veces á escribir contra la heregía naciente, pues le imponia una obligacion de egecutarlo la sola celebridad de sus talentos, se escusó de egecutarlo alegando razones bastante frívolas. Decia que le causaba temor el irritar á un hombre violento apoyado de muchos Soberanos: que no tenia bastante conocimiento de sus escritos, aunque la impiedad escitaba la indignacion en cada página; y que se le acusaria de un falso amor de gloria, y de sentimientos cobardes, si combatiese contra un enemigo ya humillado. Abatido ya en efecto este enemigo de la Religion, cubierto canónicamente de infamia, por haberse condenado á las llamas sus libros, escribia el escrupuloso Erasmo que no se atrevia aun á vituperarle ni á defenderle, hallaba en sus obras documentos preciosos, y le reprendia simplemente de darlos de un modo muy duro, y de quebrantar las leyes de la prudencia mas bien que las de la piedad (2).

Sin embargo, luego que vió el cisma absolutamente declarado, escribió contra su autor; pero por espacio de mucho tiempo todavía con timidez y con una cobarde política. Esplicábase con mas energía

(1) *Erasm. I. Epist. 2.* (2) *Id. Epist. 2.*

cuando trataba de él familiarmente con los católicos, en cuya comunicacion tuvo siempre el cuidado de mantenerse, y de los cuales muchos le colmaron de magníficos elógios, mientras que otro grande número se recelaba de él, y atribuía únicamente al deseo de gloria la firmeza con que al fin se declaró contra Lutero y sus secuaces: juicio ó preocupacion que fue largo tiempo la opinion dominante de los varones mas piadosos y venerables. Tal es el premio del miramiento excesivo en favor de los corifeos de secta y de partido. El tiempo, á cuya prueba solo puede estar la verdadera fe, rompe la venda de los ojos de la posteridad, cae la máscara de la hipocresía, la heregía se descubre con todos sus atributos, y por un aplauso efímero gozado entre aquellos que le fueron adictos, se incurre en una infamia eterna en que se forma á lo menos una reputacion equívoca por siglos enteros.

25. Juan de Eck, llamado comunmente Eckio, menos célebre que Erasmo en las bellas letras, pero excelente teólogo, lleno de erudicion, de sagacidad, de facilidad en producirse, y sobre todo de un celo magnánimo que no se desmintió jamás, ha dejado una reputacion del todo diferente (1). Carlostadio, muy adicto todavía á Lutero, cuyas primeras conclusiones combatió Eckio, tomó la defensa de estas aserciones escandalosas; y en su apología pidió al doctor ortodoxo una conferencia pública. Fue aceptado el desafio, y señalada la ciudad de Lipsick para

(1) *Colch. de Act. et Scrip. Luther. ann. 1519.*

lugar de la disputa. El obispo de Mersbourg, en calidad de diocesano, quiso impedir un certámen en que se esponia de algun modo la causa de la Religion al juicio del pueblo; mas deseándole con intenciones rectas el Príncipe Jorge de Sajonia, primo hermano del elector, y señor de Leipsick, creyeron que se podia sin peligro hacer escepcion de la regla general y comunmente muy fundada. Esta esperanza no fue engañosa: sin embargo, Lutero, ya por no creer el partido igual entre Carlostadio y el docto Eckio, ó ya porque su orgullo no queria triunfo en que no pudiese ser el héroe, se presentó al combate acompañado de Melancton y de algunos otros admiradores; pero no tuvo motivos de lisongear su presuncion.

Carlostadio fue al momento vencido; y volviendo tres veces al combate, otras tantas vió confirmarse su derrota y agravarse su oprobio. Habia tomado el libre albedrio por materia de la disputa: fue forzado hasta el absurdo de sostener, que esta facultad, despues de la caída del primer hombre, no podia hacer mas que lo malo sin la gracia, no solo sin la gracia de auxilio, llamada actual, sino tambien sin el hábito de la caridad ó la gracia santificante; de donde se le reducía á concluir, que todo hombre que no está en estado de gracia, no puede mas que pecar, ó como sus intérpretes modernos lo han explicado despues, que todas las obras y las oraciones mismas del pecador son nuevos pecados. En quanto á la práctica del bien, le llevó de consecuencia en consecuencia hasta decir en términos formales, que la voluntad solo

contribuye á él como recipiente de la gracia, la cual le obra sola en el hombre y aun de tal suerte, que no hay alguno, por justo y santo que pueda ser, que no peque hasta en las buenas acciones que Dios hace en él. Como se habia convenido por una y otra parte en no adelantar cosa alguna que fuese contraria á la doctrina de la Iglesia católica, no fue difícil á Eckio convencer al novador por la confrontacion de sus novedades inauditas con la enseñanza de todas las escuelas y de todas las iglesias.

No obstante la derrota y la afrenta de Carlostadio, Lutero, que presumia tanto de sí mismo, no vaciló en reemplazarle en la palestra, en la que manifestó mucho espíritu y erudicion. ¿Pero qué pueden todos los talentos humanos contra la verdad católica, cuando ésta es presentada con todo su esplendor y su fuerza? Esta segunda disputa, que duró diez dias, versó sobre el purgatorio, cuya existencia sostuvo Lutero no poderse probar por la Escritura: sobre las indulgencias, que tenia por inútiles: sobre la remision de la pena, que queria fuese inseparable de la culpa: sobre la penitencia, la que aseguraba ser falsa, y reprobaba en el caso de haber tenido principio en el temor; y en fin y principalmente, sobre la primacia del Papa, que decia ser solamente de derecho humano, y de ningun modo de derecho divino. Eckio tuvo la complacencia de demostrar al heresiarca soberbio, que en todos estos puntos contradecia á la fe constante de la Iglesia; mas no fue menor su obstinacion en sostenerlos, y en atribuirse la victoria sobre lo

que le ponía en contradicción con la doctrina de todas las iglesias y de todos los siglos. Pero la verdad triunfó tan visiblemente á los ojos mismos de los simples fieles, que el Príncipe Jorge permaneció mas firme en la antigua creencia, perseverando en ella sin vacilar hasta el fin de sus días. Desde entonces las universidades de Colonia y de Lovaina condenaron las proposiciones del novador, y la de París, que él habia aceptado espresamente por juez de esta conferencia, juzgó del mismo modo luego que fue instruida con exactitud de lo que en ella habia pasado.

16. Lutero, sosteniendo todavía su respeto aparente al Papa, y estrechándole los agustinos, congregados en capítulo, á someterse á su autoridad, le escribió por condescender con sus compañeros, y aun le dedicó un libro que daba á luz pública bajo el título de la libertad cristiana; mas esta satisfaccion y homenaje fingidos, no eran mas que una nueva injuria. Toda la satisfaccion que ofrecia en su carta era de guardar silencio, si sus enemigos, es decir, los defensores de la creencia católica, le guardasen por su parte. Pero llegando el caso de acometerle, estaba firmemente resuelto á replicar; y por lo que hacia á retractaciones, „nadie, añadió, se lisongee de haberme oido cantar la palidonia. Vuestra Santidad, continuó, puede, no obstante, poner fin á todas estas controversias con una sola palabra, avocándose el negocio á sí, y poniendo silencio á los dos partidos.”

17. En cuanto al libro que tuvo la osadía de dedicar á la Cabeza de la Iglesia, era un fárrago de nuevas

paradojas, concernientes sobre todo á su extraño sistema de la justificación obrada por sola la fe, sin el concurso de las buenas obras, que llegaba á declarar por inútiles á la salvación. Publicó en el mismo tiempo otros dos escritos igualmente escandalosos: el uno sobre la confesión, dirigido al elector de Sajonia, y el otro sobre los votos: en uno y otro puso todos los principios de la horrible doctrina que no cesó de descubrir en todo el resto de su vida.

No quedaba duda alguna sobre la última condenación que merecía este novador audáz. Empezaba ya á murmurarse de las lentitudes empleadas por la corte de Roma con un peligro tan grande de la Religión, y en todas partes se hablaba con temor de los progresos que hacia el error, á favor de la inacción y de la negligencia. Los dominicos de Alemania, los mismos agustinos sublevados contra su indócil y herege compañero, escribieron al Papa Leon, que si era una falta de política, era un crimen en materia de fe no contener el mal en su origen (1): que la rapidéz de sus progresos debia compararse á la de los incendios: que el arrianismo no fue en su principio mas que una centella, que fácilmente habria podido apagarse en la ciudad de Alejandría donde se encendió, y que por haberse mirado con indiferencia abrasó despues á todo el mundo cristiano: que Juan Hus y Gerónimo de Praga habrian causado los mismos estragos, á no haber sido por la pronta y prudente severidad del

(1) *Sleidan. comment. l. 2. p. 50.* — *Cochl. de act. et scrip. Luth. ad ann. 1520.*

concilio de Constanza. El docto Eckio hizo por su parte el viage á Roma, donde fue recibido con el acogimiento que merecian su celo y sus luces, y persuadió la necesidad de aprovechar los instantes para salvar la Religion en la Germania. Como estaba mucho mejor instruido que los otros teólogos de los sentimientos de Lutero, á quien habia observado tan de cerca, sirvió principalmente para formar la censura que se resolvió pronunciar contra el herejarca.

18. Antes de esto, movido el Papa del peligro de la Alemania, y de la comparacion que todos hacian de los desórdenes escitados por Lutero, con los que habia causado el arrianismo en el antiguo imperio, habia instruido el ánimo de Carlos V, estrechándole á enviar desde España órdenes oportunas para contener á aquel turbulento novador. El peligro se aumentaba de un momento á otro: no era ya solo el elector de Sajonia quien sostenia al predicador de la licencia preconizada bajo el nombre de libertad cristiana; gran número de señores, de militares audaces, de capitanes famosos, la nobleza ansiosa de recobrar las bellas posesiones que sus ascendientes habian donado á la Iglesia, oían con entusiasmo cuanto el predicador propalaba contra el poder abusivo, el fausto y la corrupcion del clero. El Emperador respondió, que en Alemania no era tan fácil contener á las personas como en Italia: que por otra parte no habia recibido todavía la corona imperial, y que antes de esta ceremonia no podia ejercer jurisdiccion alguna

en el imperio: que despues de su coronacion convocaria una dieta general, en la que mandaria comparecer á Lutero; y que, siendo en ella reconocido culpable por los señores, seria entregado, segun las leyes, á los ministros de su Santidad. Esta respuesta da á entender que no advirtió el Emperador que hay algunos casos que no están sujetos á la observancia literal de las reglas. La observancia de éstas debe tener lugar en los casos ordinarios; pero en los momentos de crisis, en que el dilatar es perder la ocasion, no hay duda que la observancia literal de las reglas debe ceder al espíritu, que es el que sirve de guia á la letra de la ley. Sin culpar no obstante las intenciones de Carlos V, es preciso decir, que, á pesar de su celo por la verdadera Religion, no acertó al principio con los verdaderos medios, y dió algunos pasos inútiles. Esto lo conoció despues claramente á costa de una esperiencia funesta á sus pueblos y á su propia grandeza. Algunos, envidiosos del mérito y fortuna de este Monarca (que logró llevar prisionero á su antagonista Francisco I, Rey de Francia), esparcieron sus maliciosas sospechas de que aspiraba á la monarquía universal, y que su ambicion miraba como oportunas las diferencias que se aumentaban en punto de religion. Pero se opone á esta idea aquel celo, que alaban muchos autores, con que llevó á su fin el concilio de Trento, á pesar de tantas dificultades.

19. En el mismo año de 1520, en que los sectarios de la Germania, despues de haber apurado el arte de la ficcion y de la impostura, rompieron los nudos